



Votos contra la democracia

La lección del Caudillo

FRANCO, el invicto, héroe a la manera de Pirro, que arruinaba a su pueblo con sus triunfos, ha conseguido una nueva victoria. No grande, ciertamente, ni siquiera merecedora de que el Caudillo inmortal la inscriba entre sus hazañas perdurables pero significativa y, sobre todo, oportuna. Por mayoría de votos —doce contra cinco, amén de un abstenido, prudente representación de los que están por encima del bien y del mal—, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas ha acordado recomendar la admisión de la España franquista en la Unesco. Ha llegado tan venturoso acontecimiento cuando estaba ya en puertas el Congreso Eucarístico de Barcelona, con lo cual crece mucho a los ojos de tan piadosa congregación el prestigio del Caudillo, y, además, cuando desde Washington se anuncia que el suceso asunto de los tratos con Franco no tardará en ser —ya es hora, si ha de serlo— un hecho contante y sonante, es decir: como se hacen siempre los negocios entre gentes del trato: contando bien las monedas y haciéndolas sonar sobre la piedra, por si resultara luego que no son de plata.

Tras de la bendición papal, que a eso equivale el Congreso Eucarístico, el maná de los dólares. Y por si fuera poco el Jordán de la Unesco, que lava todas las culpas del lado demócrata. Franco lleva camino de aparecer a la mirada atónita —o estúpida— del mundo, tan limpio y sonrosado como el Niño de la bola, que nuestras abuelas adoraban cubriéndolo con una gasa sutil para protegerlo contra la única injuria posible: la de las moscas. ¡Maravilloso destino el del Caudillo! Surgió de la nada para serlo todo. Hizo de la simulación un arte y de la traición un deporte. Convirtió la necesidad en sabiduría, el cinismo en virtud, la cobardía en heroísmo. Grotesco, sienta plaza de arrogante. Imbécil, se tiene por clarividente. Sanguinario como no lo fue jamás ningún otro tirano de los tiempos modernos, se cree magnánimo, sobre todo porque así se lo dicen los reverendos padres de la Iglesia católica española. Ahora mismo, las campanas de todas las catedrales de España están batiendo el bronce en honor del Caudillo. No lo batieron tanto, ni mucho menos, cuando don Juan de Austria, aquel pobre capitán, volvía de Lepanto después de vencer al Turco. Lo que no se sabe bien es si las campanas de hoy tocan a gloria o a muerte. A las altas Señorías —que en Barcelona le besan las espaldas al Caudillo le parecerá más bi n que convocan a funeral por los desgraciados innumerables que el Caudillo mandó matar. Pero de eso no tienen culpa Sus Señorías, que no dejaron de trazar sobre la cabeza de ningún condenado la señal de la cruz para ayudarle a morir mejor. Con ello se cumplían las leyes de misericordia, puestas al

servicio de la ley del verdugo. Y no hay nada que sosiegue tanto la conciencia como la satisfacción del deber cumplido. Si la razón se mide por el éxito, Franco tiene razón. Ha desafiado, impávido, todos los embates, como si supiera —al cabo está unido por la gracia de Dios, aunque sea para desgracia de los españoles— que a la postre será la suya la última palabra. Se ha burlado del derecho internacional, del derecho de gentes, de la Carta de Derechos del Hombre promulgada por las Naciones Unidas. Ha hecho mofa de la democracia, asesinada por él a sangre y fuego, y la sigue haciendo, no obstante los buenos oficios de los amigables compondores de Washington que iban a arreglarlo todo sugiriendo, convenciendo, obligando si era menester al Caudillo a democratizar su régimen. Recientemente se le demandó misericordia, una vez más, en todos los idiomas conocidos, para los condenados a muerte en Barcelona. Cualquier otro dictador hubiera cedido a la súplica. El Caudillo magnánimo, el unido por la gracia de Dios, no. El Caudillo incomparable, que anda mendigando con bravatas un puesto relevante en la comunidad internacional, como si no fuera él, por sus crímenes y torpezas, el que se excluye de ellas, prefirió desabotonarse las bragas y hacerse pis en todo y en todos: en España y en los españoles; en las democracias y en los demócratas; en la O.N.U., en los Derechos del Hombre, en la libertad, en los principios cristianos que él dice ser su norma de conducta. ¡Pudentosa intuición! Desde entonces le rinden homenaje los Gobiernos de las grandes democracias.

Esa es la gran lección del Caudillo, lección que no debemos echar en saco roto los demócratas españoles por lo que tiene de aprovechable. Es probable que, de igual manera que durante la guerra civil los Gobiernos llamados demócratas se preocupaban tanto no de cumplir sus compromisos con el de la República española, que es lo que debieron hacer y no hicieron, sino de velar, acogidos en sus Embajadas, por la suerte de los complicados en la sublevación militar, vengan mañana, cuando en España haya otra vez un régimen de origen popular, a inmiscuirse en nuestros problemas interiores a pretexto de tales o cuales sucesos occidentales, de los que no cuentan en la Historia, prodigándonos consejos y admoniciones. Cuando el caso llegue, bastará con que un ordenanza les recuerde en la puerta a los respetables embajadores su comportamiento, o el de sus antecesores, ante el Caudillo. Por ahora demos tiempo al tiempo, ateniéndonos al forzado estoicismo que nos imponen las circunstancias. Y resignémosnos a ver cómo Franco va ganando batallas no por la fuerza de su espada, sino por la fuerza de los votos, que es como, en el mundo absurdo de hoy, va perdiendo las suyas la democracia. Por lo menos en esa estúpida entelequia que se llama la ONU.

La seguridad social es el elemento fundamental de la defensa contra el comunismo. En razón del egoísmo de clase de los capitalistas, la estructura social y política de la República federal alemana ha alcanzado un grado de debilidad y de fragilidad extremas. El Gobierno federal se encontrará en la imposibilidad de suministrar una contribución, aunque a ello esté dispuesto, si continúa aplicando los métodos de su política económica, financiera y fiscal. La mayor de las ofensas al pueblo alemán se ha cometido desde 1945 en Alemania misma con el dilema: cristianismo o Socialismo. El cristianismo ha proseguido la práctica de este método caracterizando a la Socialdemocracia como un movimiento de refuerzo del bolchevismo y no queriendo ver el resultado histórico obtenido por la Socialdemocracia alemana, que ha parado el ataque político conducido por los bolcheviques contra Alemania y contra el Occidente.

El Bundestag (Parlamento federal) abrirá próximamente debates sobre la ley relativa a los Consejos de empresa. Se reconocen entonces muy claramente dónde se hallan los amigos y los adversarios de los obreros alemanes. En relación con esto, ha

habido ya discusiones suficientes para esclarecer las opiniones. Recuérdense los debates sobre política social, que actualmente han dado por resultado que los derechos de los obreros estén en parte por bajo de su situación en el imperio de Guillermo II. La prueba más neta ha sido aportada por las ventajas concedidas a las grandes rentas en materia de contribuciones. En todos los casos los representantes obreros de la «Democracia Cristiana» se han alineado en el frente de clase de los grandes propietarios.

La lucha de clase conducida por los patronos ha triunfado tanto en ocasión del empleo de la ayuda norteamericana como en la política fiscal y financiera. En estos dominios nos encontramos actualmente ante nuevas discusiones.

Problemas candentes de Alemania

A dónde conduce el régimen de Bonn

Por Kurt Schumacher

Presidente del Partido Social demócrata Alemán

Kurt Schumacher, presidente del Partido Socialdemócrata alemán, es sin duda uno de los hombres más detestados — y de los más temidos — por los capitalistas alemanes y por sus aliados de los otros países. Acumula este honor al de ser la «bestia negra» de las stalinianos y del Kominform.

Toda la prensa burguesa occidental parece haberse dado a la tarea de deformar las opiniones de Schumacher, simplemente porque sus opiniones profundamente democráticas, pacifistas y socialistas de un hombre que sería mañana primer ministro si hubiese elecciones en Alemania.

En Francia, Holanda, Italia y otras partes, igual que en Estados Unidos, la reacción lo denuncia continuamente como un ser peligroso, un revolucionario, un «nacionalista». Y esta propaganda encuentra a veces eco hasta en los medios izquierdistas.

No place publicar a continuación un artículo del propio Schumacher estableciendo la posición del Partido Socialdemócrata sobre dos cuestiones esenciales en la política alemana actual.

El Gobierno federal se ha apresurado a prometer una contribución alemana a la defensa sin darse debida cuenta de las posibilidades financieras y económicas. Renuévase siempre promesas de que se suministrará esa contribución sin proceder a aumentos de impuestos. Al propio tiempo el Gobierno federal trata de retirar a los «laender» (países) federados una parte de sus recaudaciones procedentes del impuesto sobre la renta. Eso significa para los «laender», y lo mismo para los Municipios, que sus finanzas quedarán desequilibradas y que se verán en la obligación de reducir sus prestaciones sociales y culturales.

En consecuencia, una nueva vez el hombre del pueblo tendrá que soportar las cargas de una empresa que no quiere de ninguna de las maneras. Por otra parte, se pone seriamente en peligro la construcción de viviendas a causa de esta política financiera. No se pueden ya esperar realizaciones en lo que concierne a la precuación de las cargas en favor de los expulsados del Este. Se refusa el aumento de impuestos sobre las grandes rentas. Por consiguiente, puesto que las cargas tienen que ser soportadas, se impondrán al costo de vida de las masas obreras.

EL PELIGRO PARA LA DEMOCRACIA

La democracia es un instrumento de potencia en manos de los proletarios y una amenaza para los grandes propietarios. Eso explica la

lucha de estos últimos contra la democratización de la República federal. Cada vez más nos vemos avanzando en la vía de un Estado administrativo autoritario. Hay cuestiones de primordial importancia que no han sido sometidas a decisión del Bundestag. Recuérdense el Acuerdo de Postersberg y la tentativa de poner

al pueblo ante hechos consumados en lo que concierne a la contribución militar. Se intenta privar al Parlamento de Bonn de su derecho de formular el presupuesto. Hasta hoy el Gobierno federal no ha establecido ningún presupuesto reglamentario.

Se ha sobrepasado ya el Estado autoritario de Guillermo II y vense acumular semejanzas entre la República federal y el Estado corporativo de Austria de 1934. Por el camino de esas prácticas es como comenzaron a debutar todos los fascismos en Europa. En todo Estado que alimenta tendencias autoritarias, la política se ha transformado en propaganda. El Gobierno federal y los partidos gubernamentales elogian sus éxitos. Sus afirmaciones respecto a éxitos económicos y sociales están, sin embargo, refutadas por los simples datos de la vida cotidiana.

Lo que es todavía más fantástico son las fórmulas concebidas por el Gobierno federal en el dominio de la política exterior. En la vida política normal y corriente, cada país salvaguarda, en la cooperación internacional, sus propios intereses. En cuanto a nosotros, alemanes, se nos ha aceptado muy claramente intereses extranjeros. En Alemania jamás ha hecho el Gobierno hasta ahora ensayo de unir la energía nacional para sostener el punto de vista alemán. Por contra, sin madura reflexión se ha apresurado siempre a recomendar la aceptación de cada plan concebido en el extranjero, cosa que ha debilitado notablemente la posición alemana. Todas las sugerencias positivas para la cooperación internacional, sostenidas desde el punto de vista nacional, emanan de la Socialdemocracia. El Partido Socialdemócrata fué el primero y durante un largo período el único partido, que haya desarrollado un programa de política exterior y una toma de posición alemana en estas cuestiones. Esto es válido singularmente para la contribución a la defensa, que deberá basarse sobre un sistema bien definido de condiciones previas. El Gobierno federal no ha respondido nunca a las proposiciones del Partido Socialdemócrata, y los partidos gubernamentales han propagado su recusación con voz más alta y con insistencia más marcada que se hubiese hecho de parte de los Aliados.

No puede hablarse de éxitos cuando se conforma su acción precisamente a lo que es reclamado por los otros. Esto conduce a formas de propaganda contrarias a toda democracia.

Congreso Eucarístico Festival franquista y religioso

Por Rodolfo Llopis

su verdadero carácter político.

Cardenales, arzobispos y obispos, todas las jerarquías de la Iglesia, se codearán con las jerarquías de Falange. El Papa ha designado como delegado pontificio a Monseñor Tedeschini, sobradamente conocido de los españoles ya que fué Nuncio de Su Santidad durante la República. Para recibirlo, se ha levantado un arco triunfal en la Puerta de la Paz. Y al lado del representante personal del Papa, estará el Caudillo de la Cruzada y protector del Islam. Algunas ausencias significativas se anuncian ya. Entre ellas, la del Cardenal Segura, fanático antifranquista. Pero esa ausencia quedará compensada con la presencia, igualmente significativa, de Franz von Papen, ex-canciller del Reich y eminente colaborador de Hitler.

TODOS los edificios de Barcelona estarán empavesados. Los públicos y los particulares. Hay que dar la sensación a los congresistas de que la ciudad se adhiere fervorosamente a la manifestación político-religiosa. El Ayuntamiento ha ordenado, casa por casa, que engalenen los balcones. La policía se encargará de vigilar por si hubiese algún loco suicida que se atreviese a no cumplimentar lo mandado.

El programa del festival político-religioso no puede ser más atractivo. Aparte de las misas solemnes, las procesiones interminables y las reuniones propias de todo Congreso de esa naturaleza, se inaugurará un altar de piedra en la capilla del claustro

de la catedral, con un relieve simbolizando la muerte de los eclesiásticos de la diócesis de Barcelona que perecieron durante la guerra civil, es decir, hace más de quince años. Como se ve, la Iglesia no olvida. Aunque seguramente no se acordará de los sacerdotes vascos que fueron fusilados por los franquistas.

El día 30 se celebrará el homenaje del Ejército a la Eucaristía, en el que participarán más de cien generales y unos cuatro mil jefes y oficiales. Las juventudes falangistas en número de diez mil, se concentrarán en Barcelona, acampando en Montjuich. Las secciones femeninas estarán representadas por dos mil muchachas. Tampoco fallarán a los maestros, pues se anuncia la llegada de unos cinco mil. Y el delegado nacional de los Sindicatos de Falange ha entregado al Obispo de Barcelona cien mil pesetas, importe de la inscripción, como congresistas, de sus huestes sindicales. Dicho delegado, ha tranquilizado a Monseñor Modrego diciéndole que los asesores eclesiásticos de los Sindicatos — pues los Sindicatos, en España, tienen sus Padres espirituales — realizaban una gran labor de propaganda en el seno de las empresas. Después de tranquilizar a Monseñor, ha querido tranquilizar a los obreros manifestando que, cuando pasase el Congreso eucarístico, volvería a Barcelona a ver si había modo de mejorar los salarios...

Monseñor Modrego habrá quedado tranquilo. Dudamos que los obreros se tranquilicen con tan vaga promesa. Pero quienes, desde luego, están intranquilos son los organizadores del Congreso. Una nube de agentes policíacos se ha instalado hace tiempo en Barcelona. Con el fichero de las Comisarias a la vista, han procedido a la detención de quienes tienen antecedentes o son considerados enemigos del régimen. Las cárceles se han llenado todavía más de ciudadanos obreros y estudiantes. Entre los detenidos figuran elementos muy conocidos por sus ideas católicas. Los franquistas quieren evitar, sobre todo, que los delegados puedan ponerse en relación con quienes les descubran las lacras del régimen o los lleven a visitar los suburbios de la ciudad, donde más de setenta mil trabajadores viven en barracones infectos...

RESIDIENDO las tribunas de honor que se han construido en Barcelona para las ceremonias del Congreso eucarístico, se elevan los solios especiales. Uno, para Monseñor Tedeschini, representante del Papa. El otro, para Franco. Los dos se elevan a la misma altura como símbolos de dos poderes equivalentes. La cruz y la espada sirviéndose mutua protección. No es la primera vez que eso ocurre en España.

Cruz y raya

RECORDATORIO Musolini. — Creo poder resumir así el pensamiento del Caudillo: «España entrará en guerra cuando sean acogidos sus dos demandas: suministro de trigo y reconocimiento de sus aspiraciones coloniales». Franco. — Exacto. Musolini. — Si los alemanes concibiesen la sospecha de que España, a consecuencia del fracaso del desembarco (en Inglaterra) y de la derrota italiana (en Libia), renunciará entrar en guerra, ¿puedo yo asegurarse lo contrario al Führer? Franco. — En absoluto. La España en el éxito del Eje es la misma que en el primer día. [Párrafos del informe redactado por Musolini sobre la entrevista Mussolini-Franco-Serrano Suñer en Bordighera, 1 febrero 1941, hallado entre los documentos del conde Ciano].

HISTORIETAS SOVIÉTICAS

Al final de una reunión del Politburó, un orador, terminando su discurso, exclama patéticamente: «Los miembros del pueblo querían asesinar a nuestro querido líder, y, al zando aquí la voz, se camorristas Stalin. Verdaderamente desparteridos de improviso mientras el gran nombre acababa de ser aullado, los miembros del Politburó se ponían de pie en un salto y aplaudían frenéticamente».

A un armenio condenado a muerte se le preguntó cuál es su último deseo. «Quiero ir a casa en el Partido». «Pero, hombre, ¿para qué? Si te van a fusilar de todas maneras...». «Así habrá un comunista menos».

Un chiquillo pasea con su madre y ve a un pope con la cruz sobre su pecho. «Madre, ¿quién es?». «Un maestro de aritmética».

Un artículo de «Tribune»

La represión franquista en España

La prestigiosa revista londinense «Tribune», dirigida por los parlamentarios laboristas Jennie Lee y Michael Foot, en su número correspondiente a la semana del 22 al 29 de mayo publica un artículo del conocido escritor Fenner Brockway relativo a los asuntos de España. De él son los párrafos siguientes:

«Las protestas que la Confederación Internacional de Sindicatos Libres, los Sindicatos norteamericanos, la minoría parlamentaria del Labour Party y otras organizaciones de numerosos países han elevado, parecen haber determinado algunos efectos restrictivos en las persecuciones que contra sindicalistas, socialistas y otros elementos de la oposición, vería practicando el régimen franquista».

El segundo proceso en masa contra sindicalistas de Barcelona ha sido nuevamente aplazado, y las últimas noticias recibidas nos dan motivos para suponer que dicho proceso ha sido, o será, transferido de un tribunal militar a un tribunal ordinario. En él están implicados veintiseis sindicalistas que, hasta el presente, llevan ya cuatro años en la cárcel. En una comunicación recibida esta semana se nos informa que un segundo detenido, Saturnino Sans, ha perdido la razón.

En Sevilla, dos afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo, Antonio Núñez, y Dionisio Ruda, condenados a muerte el 14 de diciembre de 1951, están esperando la ejecución en la prisión central. Otros detenidos, sentenciados a penas que alcanzan hasta los 30 años de presidio, serán trasladados próximamente a presidios y cárceles de otras regiones del país.

Una nueva oleada de detenciones «preventivas» se ha abatido sobre Barcelona con motivo de la preparación del Congreso Eucarístico Internacional. Se estima que el 30 por ciento del fondo especial de 72 millones de pesetas concedido por el Gobierno para cubrir los gastos del mismo, está siendo consumido en dispendios originados por las múltiples precauciones policíacas».

Concluye el trabajo señalando la gran importancia de que continúen enviándose protestas al embajador de Franco en Londres o al propio generalísimo a Madrid. Para los lectores de «Tribune» que deseen contribuir a la labor del «Comité pro salvación de las víctimas de Franco», presidido por la señora viuda de Harold Laski, se indica la dirección de la secretaria de dicho organismo, señora S.V. Clements, 195, Bickenhall Mansions, Londres W.1.



... El destino único del barco que boxa a través de los siglos. (Señales de Europa, París.)

EL PELIGRO PARA LA PAZ

La integración europea a expensas y en detrimento de los alemanes representa un refuerzo de la posición soviética. Es fácil preconizar Europa; las primeras dificultades se manifiestan cuando se empieza a realizar ese propósito.

Para nosotros, la causa de unidad alemana es más importante que la integración de una parte de Alemania en un sistema internacional. Otros, socialdemócratas, somos de la opinión de que setenta millones de alemanes tienen plena confianza en su propio valer y que cuentan otro peso que el de los alemanes divididos. Parece, sin embargo, que justamente esta reflexión molesta a ciertos círculos políticos que son de la opinión de que setenta millones de alemanes no se dejarán tan fácilmente manipular con andadores como actualmente las partes de la nación alemana.

En consecuencia, en cuanto a nosotros, socialdemócratas, nosotros colocamos en el orden cronológico la unificación

(Termina en la tercera pag.)

Crítica socialista Acción del Manifesto de Franco

Nuestros « Grupos de estudio » trabajan. Con las naturales dificultades, pero trabajan. Algunos de ellos con verdadero entusiasmo. Poco a poco nos llegan los ecos de esa labor silenciosa de la que tan necesitados somos. Entre esos « Grupos », se destaca el de los compañeros de Argel, quienes, desde hace tiempo, llevan a las Asambleas de la Agrupación sus preocupaciones doctrinales. Ese es un ejemplo que no nos cansaremos de recomendar a todos los socialistas. Hay tantos leales que necesitan ser leídos y comentados entre socialistas.

Los compañeros de Argel han examinado con seriedad admirable el « Manifesto de Franco », aprobado en el primer Congreso de la Internacional Socialista. Sabemos que nuestros compañeros que dicho Manifesto se aprobó como base para futuros trabajos. Por lo tanto, toda colaboración que tienda a mejorar lo hasta ahora hecho, tiene que ser agradecida.

Nosotros publicamos con mucho gusto el examen que de dicho Manifesto han hecho nuestros compañeros de Argel y que aquella Agrupación aprobó, esperando sirva de estímulo a otras Agrupaciones que también trabajan en problemas de vital interés para todo socialista.

El Manifesto del 3 de julio de 1941 ofrece la singular importancia de constituir la primera declaración de principios que ha publicado el movimiento socialista internacional desde que éste se perfilara orgánicamente. Sin formar un cuerpo doctrinal a la manera y en la estructura del Manifesto Comunista, contiene ideas y objetivos comunes a todos los socialistas y aporta una base de acción a los diversos partidos miembros de la nueva Internacional. En este aspecto su aspiración a ser un documento de principios que sirva de guía a los socialistas de todo el mundo, es una aspiración que el Socialismo significa la única solución de la grave crisis que atraviesa el mundo actual.

Pero, en cambio, presenta defectos que deben señalarse con el desagrado de que una eventual revisión de la supra y supra del texto posible. A nuestro juicio, posee uno cardinal: la falta de una ideología rectora de un criterio analítico. Como diversos partidos miembros de la nueva Internacional, en este aspecto su aspiración a ser un documento de principios que sirva de guía a los socialistas de todo el mundo, es una aspiración que el Socialismo significa la única solución de la grave crisis que atraviesa el mundo actual.

Tal vez el carácter de compromiso que este documento implica, logrado a duras penas entre los miembros heterogéneos que integran la nueva Internacional, sea la causa de esa carencia que apuntamos, pues cuando hay que adoptar una postura política, sea de vista en discrepancia o de preferencia incurrir en la omisión y en el sosiego de cuestiones fundamentales. Nos parece que el carácter de este aserto el apartado 11) del preámbulo cuando dice: « que el Socialismo fundado en principios revolucionarios, en el marxismo... que se inspira en principios religiosos o humanitarios, todos luchan por un mismo fin, etc. ».

Hechas estas observaciones, nos limitaremos a exponer someramente algunas de las ideas que el propio texto del Manifesto nos ofrece que este documento no sugiere.

PREÁMBULO
Apartado 1) Omite la consideración de las ideas que el propio texto del Manifesto nos ofrece que este documento no sugiere.

El apartado 1) observamos una laguna. « Los socialistas — afirma el Manifesto — luchan por los medios democráticos. Nosotros añadimos por medios democráticos, dondequiera que exista tal posibilidad de lucha, pero frente a la violencia terrorista de los gobiernos, recurrirán a la violencia revolucionaria ».

El apartado 7) adolece de una omisión que estimamos importante de estos tiempos en que, venidos militarmente el fascismo, subsisten, sin embargo, dictaduras que no pueden tacharse específicamente de fascistas o de totalitarias. Nos referimos a las dictaduras hispano-americanas, más bien de tipo rabinámico militarista o clerical. Los socialistas, pues, deben declarar su adhesión a los pueblos oprimidos por la dictadura, sea ésta fascista, comunista, clerical o militarista.

El movimiento obrero alemán no se ha encontrado nunca ante problemas tan difíciles como en la actualidad; jamás tampoco se vio frente a tareas que reclaman tantas penalidades como ahora. Es necesario que se concentren todas las fuerzas, que se active la organización y que se den los esclarecimientos debidos a la población. El camino propuesto por el Gobierno federal y por los partidos gubernamentales no debe ser seguido, pues conduciría al fracaso y al reforzamiento de la posición del agresor totalitario. La democracia puede sostenerse solamente aplicando en la práctica las reglas democráticas y luchando por su realización. No se es comunista por nacimiento; los comunistas y los fascistas se forman gracias a la ausencia de razón en los gobernantes. Este estado de cosas no podrá ser alterado ulteriormente ni por el pueblo alemán ni por la causa de la libertad en el mundo. Todo esfuerzo por superar esta situación vale la lucha y el sacrificio de la abnegación.

El Partido Socialdemócrata apela a sus miembros y adherentes para que se eleven contra los sedicentes Comités de Acción formados por los comunistas con objeto de desviar a los obreros del frente de la democracia. De igual modo el Partido Socialdemócrata lo-

DEMOCRACIA INTERNACIONAL

Consideramos insuficientes e incompletas las ideas contenidas en los apartados 1, 2 y 3). El internacionalismo socialista no es sólo una aspiración ideológica para la resolución de los problemas económicos y sociales del mundo actual. Es también una necesidad en la lucha de la clase obrera. El sistema de producción y de circulación de mercancías ha relacionado, a través de poderosos vínculos, las diversas economías que se actúan en el mundo capitalista, determinando todo un sistema mundial de explotación. Existe una división internacional del trabajo movida por el intercambio. Esa relación material de la producción hace solidarios a los explotados del conjunto frente a la no menos tangible solidaridad internacional de los explotadores. El Socialismo es, pues, desde su nacimiento un movimiento internacional porque considera que la clase obrera es una única entidad por encima de las fronteras nacionales.

El apartado 4) ofrece cierta vaguedad al propugnar simplemente la abolición de la soberanía nacional limitada. Estimamos que la soberanía de cada país debe hallar sus naturales límites en el conjunto de las necesidades internacionales, evitando así el aislamiento político y económico de un país determinado.

El apartado 6) merece a nuestro juicio una redacción diferente. Creemos que los autores del Manifesto deberían haberse limitado a invitar a los socialistas a luchar en el seno de la Organización de las Naciones Unidas por la aplicación íntegra de los principios enunciados en la Carta fundacional de este organismo y en la Declaración de los derechos del hombre.

El apartado 8) expresa la opinión de los socialistas internacionalistas que los pueblos colonizados o poco desarrollados económicamente y en una posición tanto contra la explotación colonialista del capital extranjero como contra las formas parasitarias de explotación de los trabajadores indígenas, se debe conceder en rigor con la posición clásica, pero adolece de precisión y se abstiene de señalar concretamente las condiciones que deben seguir los partidos miembros de la Internacional. La afirmación de que estos pueblos oprimidos han encontrado ya en el Socialismo un arma en la lucha por la liberación nacional y por una vida mejor nos parece redundante, pues ya sabemos que está aún muy lejos de ser la realidad. De otra parte, no siempre los partidos miembros de la Internacional se producen rigurosamente, frente al hecho colonial, conforme al espíritu que anima este organismo.

Los apartados 7, 8, 9 y 10) definen la diferenciación que separa a los socialistas de los comunistas. En este aspecto, el Manifesto internacionalista debería haber afirmado que el Socialismo no se aparta del sentido crítico y de la independencia ideológica. Los comunistas se esfuerzan por acaparar el antagonismo de clase con una bandera que siempre fue enarbolada por el Socialismo clásico: el reconocimiento del hecho de la lucha de clases como motor de la historia, lucha imparable que no puede ser abolida ni paliada por meras concesiones políticas. El Manifesto ha debido afirmar que los comunistas ven en el antagonismo de clases un medio para la implantación de su dictadura totalitaria, mientras que los socialistas buscan, efectivamente, una vida mejor para todos y la organización de las clases como resultado de la victoria de la clase obrera erigida en poder político.

En el apartado 1) observamos una laguna. « Los socialistas — afirma el Manifesto — luchan por los medios democráticos. Nosotros añadimos por medios democráticos, dondequiera que exista tal posibilidad de lucha, pero frente a la violencia terrorista de los gobiernos, recurrirán a la violencia revolucionaria ».

El apartado 7) adolece de una omisión que estimamos importante de estos tiempos en que, venidos militarmente el fascismo, subsisten, sin embargo, dictaduras que no pueden tacharse específicamente de fascistas o de totalitarias. Nos referimos a las dictaduras hispano-americanas, más bien de tipo rabinámico militarista o clerical. Los socialistas, pues, deben declarar su adhesión a los pueblos oprimidos por la dictadura, sea ésta fascista, comunista, clerical o militarista.

El movimiento obrero alemán no se ha encontrado nunca ante problemas tan difíciles como en la actualidad; jamás tampoco se vio frente a tareas que reclaman tantas penalidades como ahora. Es necesario que se concentren todas las fuerzas, que se active la organización y que se den los esclarecimientos debidos a la población. El camino propuesto por el Gobierno federal y por los partidos gubernamentales no debe ser seguido, pues conduciría al fracaso y al reforzamiento de la posición del agresor totalitario. La democracia puede sostenerse solamente aplicando en la práctica las reglas democráticas y luchando por su realización. No se es comunista por nacimiento; los comunistas y los fascistas se forman gracias a la ausencia de razón en los gobernantes. Este estado de cosas no podrá ser alterado ulteriormente ni por el pueblo alemán ni por la causa de la libertad en el mundo. Todo esfuerzo por superar esta situación vale la lucha y el sacrificio de la abnegación.

El Partido Socialdemócrata apela a sus miembros y adherentes para que se eleven contra los sedicentes Comités de Acción formados por los comunistas con objeto de desviar a los obreros del frente de la democracia. De igual modo el Partido Socialdemócrata lo-

El verdadero peligro : Democracia cristiana y neofascismo

Política italiana
Por LUIGI PRETI

MUCHOS democratas se obstinan en creer que la más grave amenaza para la democracia italiana está representada por el partido comunista, y juzgan menos peligrosa la amenaza de los monárquico-fascistas.

Pero la verdad es que el comunismo no representa una amenaza actual para las instituciones democráticas, por cuanto se le ha cerrado — en Italia como en cualquier otro país del Occidente — la posibilidad de conquistar el poder, sea con el arma del voto, sea con otros medios menos democráticos. Todos saben ya que sólo las bayonetas de Stalin conducirán a Togliatti al poder. Y con el Pacto Atlántico por medio, la llegada de ejércitos rusos a Italia no parece probable.

El partido comunista, con su acción, debilita sin duda las instituciones e impide una eficiente educación democrática de las masas populares que deberían constituir el más fuerte baluarte de una República fundada sobre la idea de la libertad.

Pero el golpe decisivo contra la República democrática no podría venir de otro lado que de la derecha. En la derecha, en efecto, se han consolidado ciertas fuerzas que cuentan con penetrar en la ciudadanía del Estado, impeliendo en el momento oportuno a los elementos católicos a aceptar su colaboración, después de haber renegado de los ideales de la Constitución republicana.

El honorable De Gasperi, cuya visión política parece haberse cristalizado en la jornada del 18 de abril de 1948 — fecha de las últimas elecciones parlamentarias en Italia —, está clamando sobre el peligro comunista con la ilusión de aportar agua (y votos) al molino de la democracia cristiana. Pero el pueblo no le escucha ya; siente que el peligro comunista no es inmediato y vota incluso por los monárquicos y los fascistas por despecho al partido del Gobierno.

Respecto a la extrema derecha, los liberales de la democracia cristiana emplean una táctica completamente errónea. La amenaza por un lado y procuran ablandarla por otro. El señor Gonella ha incurrido en el más colosal de los errores que un secretario democrata-cristiano pudiese haber cometido, buscando tratar con el señor Lauro para ver de separar dos fuerzas (PNM y MSI) que constituyen ya una única realidad en el plano político, en el plano de clase, en el plano financiero. La resonante negativa del presidente del PNM ha constituido un golpe tremendo para el prestigio del partido dominante. Y Lauro ha subido cien codos como el hombre cuya amistad es requerida y solicitada por el Gobierno italiano.

Probablemente si Gonella no hubiese cometido el grave error de Nápoles, los míops círculos clerico-conservadores que dirigen Acción Católica no hubieran llegado a sugerir a Don Sturzo la infame propuesta de la lista anticomunista para Roma. La propuesta Sturzo, ulteriormente, ha reforzado a la derecha monárquico-fascista, la cual puede gritar en adelante a los cuatro vientos que sin su ayuda no se podría ya vencer al comunismo en Italia, y el « Giornale d'Italia » le acompaña en borbón.

Estos días, en Roma, los neofascistas han organizado manifestaciones abiertamente provocativas que han tenido enorme éxito. Les hemos oído cantar a pleno pulmón los himnos de la... revolución, insinuando a los valores de la Resistencia. Y la rica burguesía de Roma aplaude.

La policía estaba pacífica. Se tenía la impresión de que se le había ordenado que dejase correr, que no estorbase a aquellos... muchachos (!). No demuestra la misma paciencia la policía cuando se trata de manifestaciones de la CGTI (Confederación General Italiana del Trabajo). Y es muy doloroso hacer esta comparación.

¿A dónde vamos por este camino? En nuestra opinión, los dirigentes de la democracia cristiana no pueden zigzaguear más. O renuncian definitivamente a la estupidez política del equivoco respecto a las sedicentes fuerzas nacionales, con la ilusión de evitar la corriente de votos hacia la derecha, o empiezan para lo sucesivo a obrar con energía a través de Scelba y Vanoni, o bien continúan la actual política gonelliana. En el primer caso, la República democrática se consolidará y el presuntuoso profesor Gedda quedará reducido a sus reales proporciones; en el segundo caso, seguiremos resbalando hasta el día en que las fuerzas monárquico-fascistas entren en la ciudadanía del Estado con la bendición del Vaticano.

IGUALES

Coín y el antisemitismo

Por Julián Gorkin

los judíos habían sido sistemáticamente eliminados no solo de la dirección del partido bolchevique, sino de la diplomacia y de la administración del Estado. Como esperar, después de semejante liquidación, que Stalin pudiera convertirse un día en el protector de los judíos?

« ¿Se quiere una nueva prueba de ese antisemitismo? En la Unión Soviética los elementos israelitas no pueden formar parte de los cuadros del Ejército Rojo. El Kremlin desconfía de ellos y de su espíritu « cosmopolita » y « occidentalista ». Desde que los judíos tienen una patria oficial, el País de Israel, y que ésta mantiene buenas relaciones con los países occidentales, sobre todo a través de la ONU, el antisemitismo staliniano no ha dejado de agudizarse.

Nunca hasta ahora, sin embargo, habíase atrevido el Kremlin a proclamar públicamente su antisemitismo. Lo ha proclamado últimamente con motivo de una de sus « purgas » periódicas en los países satélites. Se trata de Checoslovaquia, el país que opone mayores resistencias a la arduidad y catástrofica dominación del Kremlin sin duda porque era de todos el más avanzado, democrático y próspero. En esa jerga propia a todos los inquisidores stalinistas, el ministro de Información de Praga, Václav Kopecky, ha declarado respecto de los detenidos y sometidos a proceso Slansky, Sling, Reicin, London, Kopol, Loh y otros, de origen israelita y viejos militantes del partido comunista: « Esos agentes criminales del imperialismo occidental intentaron una acción titoísta en nuestras filas sirviendo del cosmopolitismo bajo su forma trotskista-sionista ». Esa mezcla de imperialismo, titoísmo, trotskismo y sionismo no tiene ningún sentido y parece el producto de una más que extraña aberración mental. Resulta espantoso pensar que con semejante acusación esos hombres, junto con Clementis, Novomesky, y Husak, acusados a su vez de « nacionalismo burgués », serán condenados a muerte y ejecutados. A ellos y a una treintena más se les hace el

¿ En el Pacto Atlántico... ? ¡ En Nuremberg ! O España es la tumba de fascismo o el fascismo termina con las democracias

Por Adolfo Valdúa

En los estertores de agonía de la pasada guerra mundial, la prensa franquista daba la noticia de la entrada en España de Pierre Laval. Dos días después, la misma prensa comunicaba el aterrizaje forzoso en una playa del Norte de un avión ocupado por León Degrelle y altas personalidades alemanas, cuyos nombres no se citaban.

Totally fin a l i z a d a la contienda, los aliados constituyeron el tribunal que debía entender sobre los criminales de guerra.

Yo estaba entonces en España y no olvidaré nunca la alegría inmensa que nos inundaba pensando en la terminación de nuestras penas y nuestras miserias. Ya darían fin nuestras persecuciones sangrientas, aquellas « tenebrosas Comisarias... Abriríamos las puertas de los cárceles y de los campos de concentración para llegar a tiempo sobre aquellos que, si no ante los pelotones de ejecución, sucumbían tuberculosos a consecuencia de los bárbaros tratos recibidos en las comisarias de policía.

Todos, todos esperábamos que Franco, aliado de Hitler y Mussolini por múltiples vínculos morales de una parte, y por los puertos, aeródromos, materias y productos alimenticios españoles de otra, fuese reclamado por los aliados como criminal de guerra. El gobierno franquista construía aviones y submarinos para Alemania bajo la dirección de técnicos alemanes en España. Compañías alemanas explotaban la industria minera española, llevándose el estaño, el wolframio y la ambigüidad para hacer la guerra contra los aliados. Las manifestaciones de Posdam y Yalta nos tenían convencidos a los españoles de que Franco era considerado un criminal de guerra. Confiamos plenamente en las democracias, ya que, democratas nosotros, no podíamos esperar ayuda más que de quienes nos la habían ofrecido, rectificando con ello el tremendo error de habernos abandonado en los momentos en que pudimos ganar la batalla de la democracia, evitando la otra guerra que asoló al mundo.

« O España es la tumba del fascismo, o el fascismo terminará con las democracias » — declamamos durante la guerra

promovida por Franco. « De no haber sido por la intervención de los E.E.U.U., siglo creyendo que el fascismo hubiese terminado con las democracias — decía yo hace año y medio en España — Hoy sigo diciendo: « Como las potencias de Europa no estén alertas, el fascismo terminará con las democracias. »

Creo que tengo mis razones para expresarme así. El fascismo vive, y vive en España. Ni aun con mentiras se le puede disfrazar. Con mentiras ganó Franco su levantamiento y con mentiras quiere atraerse a las potencias extranjeras. A los gobiernos extranjeros podrá engañarlos. A los españoles, no. Catedráticos, médicos, abogados, literatos, las ciencias y las letras han sido barridas por el régimen franquista con el fin de mantener la incultura del pueblo y educarlo en feroz militarista. Pero Franco no conoce lo que llama su pueblo que ni es suyo ni está con él. Si lo conociese, ya se hubiese marchado. Sus mentiras fueron conocidas por los españoles desde que traicionó a la República, que había recibido su juramento de fidelidad.

Como decía antes, al constituirse el tribunal de Nuremberg esperábamos que Franco fuese sentado en el banquillo de los acusados. Cual no sería nuestra sorpresa al ver pasar los días y no conocer ninguna presión ejercida sobre el dictador español. Velamos los ejércitos aliados en la frontera preparados para liberar a España por la fuerza si fuese necesario, y los vimos también dispersarse en una bruma vaporosa que nos asfixiaba lentamente, prolongando nuestra agonía con la incertidumbre de lo por venir. ¡ Pero si nosotros lo esperábamos todo de ellos! ¡ Si nosotros no podíamos hacer nada!

Nuestra duda fue convirtiéndose en amarga realidad. A Franco no hubo nadie que le reclamase. Sin embargo, se iniciaron presiones internacionales sobre la entrega de sus aliados en España. Se reclamó a Pierre Laval, y su compra de Franco, como a nada comprometida su entrega, en un gesto repugnante, no puso ningún impedimento para ponerlo en la frontera. Con ello daba una prueba de que iniciaba su « democracia orgánica », poniéndola al lado de los aliados.

A los pocos días se le plantó una papeleta un poco difícil. Tenía que entregar a León Degrelle. Pero éste había llegado a España en compañía de altas personalidades alemanas. El entregar a León Degrelle, suponía descubrir la personalidad de los alemanes que habían llegado en avión con él. ¿ Quiénes eran estos personajes, que hicieron a Franco no entregar a Degrelle y hacer unas manifestaciones públicas de que le había hecho abandonar España vía marítima, sin dar el nombre del barco en que había salido ni por qué puerto? Son muchos los españoles que han pensado que entre esos personajes que llegaron con Degrelle, estaba... el propio Adolfo Hitler.

Nunca nos ha parecido peligroso Franco para la paz del mundo; es muy pequeño para ello. Pero esa vociferancia sin sentido y sin entrañas puesta al servicio de Hitler o de sus acólitos, supone una alerta para las democracias.

Recapitemos sobre ello los E.E.U.U. Tengan en cuenta que el pueblo español, después de trece años de finalizada su

honor de montarles un proceso a la manera moscovita; la « purga » ha producido ya unos millares de víctimas sobre los que no se dice una sola palabra. Son hombres sin nombre a los que aguarda la muerte lenta en un campo de concentración soviético. Esta represión antisemita, se limita tan solo a Checoslovaquia y en menor a alguna. En Bucarest ahora, como en Budapest hace unos meses, en vista de la falta de alojamiento para la masa de los militantes comunistas, los privilegiados del nuevo orden, se ha procedido a la brutal deportación de todos aquellos que poseían un departamento habitable sin ser miembros del partido dictatorial, o por lo menos, simpatizantes. Como « ralea del antiguo régimen » han sido condenados todos a perecer por los caminos del exilio o en los campos de trabajo soviético previa una inhumana separación de los cónyuges y de sus hijos. Millares y millares de familias destruidas de un burocrático plumazo! Pero lo curioso es que se ha aprovechado esta espantosa « purga » para detener y deportar a unos sesenta sionistas, acusados de agentes del imperialismo occidental ». Han resultado vanas todas las gestiones hechas para que se les permitiera trasladarse a Israel.

Después de practicar el antisemitismo en la URSS, el Kremlin lo practica en todas las mal llamadas democracias populares. El racismo parecía ser una de las únicas cosas que diferenciaba a Stalin de Hitler. Ya ni eso los diferencia hoy.

Liga de Mutilados e Invalidos de la Guerra de España
La quinta lista de donativos recibidos por la Liga de Mutilados e Invalidos de la Guerra de España en el Exilio, conforme relación especificada que acaba de establecer su Comité Nacional, de París representa 88.268 francos. Figura entre los nuevos donativos un envío de don. Josefina Méndez, de Estados Unidos, por 10.410 francos. El total general hasta 20 de mayo asciende a 397.569 francos.

guerra civil provocada por Franco con la ayuda de Hitler y Mussolini, no olvidará nunca a quienes la originaron, y mucho menos la sangre vertida alavosamente después de terminada aquella.

No podemos suponer que ningún Gobierno ignore el « nacionismo » de Franco. El « Caudillo de la Cruzada anticomunista » se levantó contra su patria que tenía unas Cortes con 500 diputados en las que sólo existían por toda representación popular algunos diputados comunistas.

No olviden, pues, que si un día entregan las armas a los españoles, esas armas se volverán contra Franco y contra quienes los españoles se entregaron.

¡ Nuremberg ! O España es la tumba del fascismo, o el fascismo terminará con las democracias.

ARLES
Nuestra Sección se reunió en una asamblea el día 18 de mayo. El Comité dió a conocer toda la correspondencia, cuya lectura fue escuchada y en ocasiones discutida con interés por los concurrentes.

La circular 19 mereció particular atención de los asistentes. Fue leído el criterio y determinar lo que procediera. Quedamos muy extrañados de que en estas últimas semanas de la guerra hubiesen satisfecho aún la cuota extraordinaria de 75 francos para gastos del Próximo Congreso.

Habló también de la cuestión económica de EL SOCIALISTA. Poca discusión ofreció este apartado. Estuvimos todos de acuerdo para decir que con nuestro semanario, « El Socialista », que ha de salir como se debe y hay que ayudarlo en toda forma posible. Resolvimos buscarle nuevos suscriptores y apoyar la « economía » mediante una contribución voluntaria mensual. Hemos empezado a trabajar en este sentido y nosotros lo esperamos todo de ellos! ¡ Si nosotros no podíamos hacer nada!

Nuestra duda fue convirtiéndose en amarga realidad. A Franco no hubo nadie que le reclamase. Sin embargo, se iniciaron presiones internacionales sobre la entrega de sus aliados en España. Se reclamó a Pierre Laval, y su compra de Franco, como a nada comprometida su entrega, en un gesto repugnante, no puso ningún impedimento para ponerlo en la frontera. Con ello daba una prueba de que iniciaba su « democracia orgánica », poniéndola al lado de los aliados.

A los pocos días se le plantó una papeleta un poco difícil. Tenía que entregar a León Degrelle. Pero éste había llegado a España en compañía de altas personalidades alemanas. El entregar a León Degrelle, suponía descubrir la personalidad de los alemanes que habían llegado en avión con él. ¿ Quiénes eran estos personajes, que hicieron a Franco no entregar a Degrelle y hacer unas manifestaciones públicas de que le había hecho abandonar España vía marítima, sin dar el nombre del barco en que había salido ni por qué puerto? Son muchos los españoles que han pensado que entre esos personajes que llegaron con Degrelle, estaba... el propio Adolfo Hitler.

Nunca nos ha parecido peligroso Franco para la paz del mundo; es muy pequeño para ello. Pero esa vociferancia sin sentido y sin entrañas puesta al servicio de Hitler o de sus acólitos, supone una alerta para las democracias.

Recapitemos sobre ello los E.E.U.U. Tengan en cuenta que el pueblo español, después de trece años de finalizada su

honor de montarles un proceso a la manera moscovita; la « purga » ha producido ya unos millares de víctimas sobre los que no se dice una sola palabra. Son hombres sin nombre a los que aguarda la muerte lenta en un campo de concentración soviético. Esta represión antisemita, se limita tan solo a Checoslovaquia y en menor a alguna. En Bucarest ahora, como en Budapest hace unos meses, en vista de la falta de alojamiento para la masa de los militantes comunistas, los privilegiados del nuevo orden, se ha procedido a la brutal deportación de todos aquellos que poseían un departamento habitable sin ser miembros del partido dictatorial, o por lo menos, simpatizantes. Como « ralea del antiguo régimen » han sido condenados todos a perecer por los caminos del exilio o en los campos de trabajo soviético previa una inhumana separación de los cónyuges y de sus hijos. Millares y millares de familias destruidas de un burocrático plumazo! Pero lo curioso es que se ha aprovechado esta espantosa « purga » para detener y deportar a unos sesenta sionistas, acusados de agentes del imperialismo occidental ». Han resultado vanas todas las gestiones hechas para que se les permitiera trasladarse a Israel.

Después de practicar el antisemitismo en la URSS, el Kremlin lo practica en todas las mal llamadas democracias populares. El racismo parecía ser una de las únicas cosas que diferenciaba a Stalin de Hitler. Ya ni eso los diferencia hoy.

Liga de Mutilados e Invalidos de la Guerra de España
La quinta lista de donativos recibidos por la Liga de Mutilados e Invalidos de la Guerra de España en el Exilio, conforme relación especificada que acaba de establecer su Comité Nacional, de París representa 88.268 francos. Figura entre los nuevos donativos un envío de don. Josefina Méndez, de Estados Unidos, por 10.410 francos. El total general hasta 20 de mayo asciende a 397.569 francos.

MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

FRACASO COMUNISTA
Berlín (SIS). — En la elección de miembros del Consejo de la empresa de la fábrica de electricidad de Berlín-Oeste, la Federación de Sindicatos alemanes de obediencia sindical había presentado cuatro candidatos. Se ha visto con gran sorpresa que no ha obtenido un solo voto. Los 1.814 sufragios emitidos han ido a parar a candidatos de la Federación sindical alemana libre y a los del Sindicato de empleados del Oeste.

CONGRESO INTERNACIONAL DE RELIGIOSOS
— Bruselas (SIS). — En las sesiones finales efectuadas por el Congreso de periodistas del mundo democrático con el fin de constituir una Federación internacional, se han adoptado resoluciones que ponen ya en marcha la nueva organización.

Se establece la sede social en Bruselas. Habrá un Congreso general ordinario cada dos años, y la Comisión Ejecutiva se reunirá ordinariamente en Bruselas. Los miembros de este último organismo un delegado por cada Asociación federada. Fueron nombrados por unanimidad presidente y vicepresidente del Comité-Oficina central el inglés Eundock (Trade-Unions) y el norteamericano Harry Martin (CIO), respectivamente. La Ejecutiva debe resolver las designaciones de secretario y tesorero.

A efectos orgánicos, la Federación considera el mundo en seis grandes regiones: África, Asia, Australasia (con Nueva Zelanda), Europa, América del Norte y América del Sur. Cada una de estas regiones tendrá un miembro vicepresidente en la Comisión Ejecutiva. Este cargo, por Europa lo enten-

Schumacher

(Viene de la primera pag.)
alemana antes que la integración de la Europa occidental. La división de Alemania representa un peligro para la paz. Es nuestro deber primordial hacer que desaparezca ese peligro. Este problema puede resolverse solamente por vía de negociaciones directas. Es inútil proceder a largos intercambios de notas, pues por este procedimiento se corre el riesgo de que las partes en litigio planteen la aceptación de sus objetivos como condición previa de las negociaciones. Aunque el Oriente haya creado el hecho de la separación de la zona soviética, no es menos verdad que el Occidente debe abstenerse de responder con la separación de la parte occidental. Hay acuerdos de integración que, según los términos de un servicio oficial, tendrían el efecto de un « acto de separación ». Un documento tal de separación no debe ser firmado, pues los Soviets no ambicionan otra cosa del Occidente para activar su propaganda. Fundan ellos sus acciones políticas en la esperanza de poder criticar al Occidente pretendiendo que éste no tiene la voluntad de hacer la unidad.

